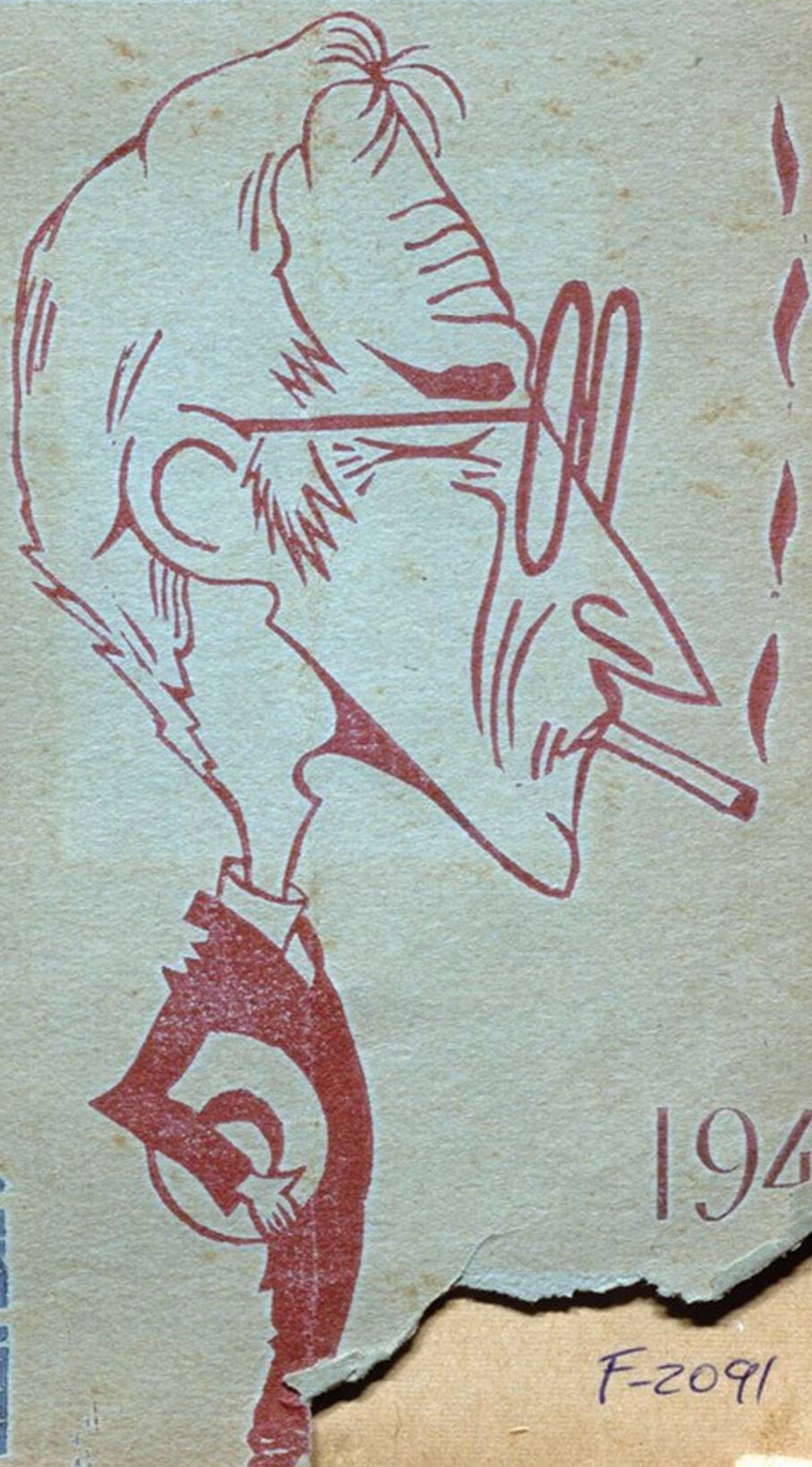


CUARENTA AÑOS DE PERIODISMO.

MIGUEL RODRIGUEZ O.



PIRE NIRE

1945

F-2091



39
MIGUEL RODRIGUEZ O.

“Cuarenta Años de Periodismo”

Portada-Caricatura, por ENRIQUE TARAZONA



1945

F-2091



6850-20

Dijé



7/1/45

Al distinguido
 culto intelectual
 Carlos Terrazibal Blanco
 Afectuosamente
 El Autor
 Sep. 20/1945

Al Excelentísimo Señor Presidente
 de la República, Generalísimo Dr.
 Rafael Leonidas Trujillo Molina, Ilus-
 tre Benefactor de la Patria, dedico
 este modesto opúsculo, de mis cua-
 renta años de labor periodística, por-
 que él ha sido siempre un decidido
 protector de las letras nacionales.



EN
070.9+377
R696c
c. 2

PALABRAS IMPRESCINDIBLES

Una dolorosa decepción, obtenida como injusta e inmerecida recompensa, al final de un leal compañerismo, de un desprendimiento tan sincero como inalterable y de una fe ciega en la natural reciprocidad y en la promesa empeñada, me obligan drásticamente a recurrir a este expediente, ofreciendo un modestísimo folleto, cuando tengo suficiente documentación para un libro de verdadero interés nacional, en conexión con casi cuatro décadas de la vida del periodismo Dominicano. Pero un libro exige tiempo, trabajo y recursos económicos, y momentáneamente no puedo pensar, sinó en esto que ofrezco a mis amigos, y a los que sin serlos, reciben siempre con agrado y estimación, todo esfuerzo intelectual, porque simpatizan y aman la cultura, y la estimulan en todas sus manifestaciones. Después de reflexionarlo fugazmente, obedeciendo a las circunstancias ya expuestas al comenzar estas líneas, decidí publicar mis «CUARENTA AÑOS DE PERIODISMO,» de la manera más sucinta posible, no precisamente en persecución de lo que la pobre y extravagante misantropía, tan espontánea y arraigada, quiera suponer «autobombismo» o exhibición, de cuyo repugnante achaque afortunadamente no padezco, sinó porque este panfleto, folleto o lo que despectivamente algún lector quiera llamar, pudiera considerarse el extracto, la esencia, un ligero resúmen o el anticipo de la obra que tal vez algún día pueda presentar, como aporte al enriquecimiento de la bibliografía periodística.

Estas palabras, no son, desde luego, otra cosa que

MIGUEL RODRIGUEZ O.

una necesaria explicación, en lo que respecta a la maliciosa sorpresa que puedan experimentar algunos, frente a un parto tan raquíptico, que yo, menos generoso que ellos, no le concedo ni siquiera ese honor, el de la desnutrición literaria, ya que muy bien pudiera ser, todo un feto, un verdadero feto.

Si el acre y hastiado combate por la existencia, se redujera únicamente a la conquista del hermoso espiritualismo o el excelso ideal, y logrado uno u otro, se pudiera vivir de la espiritualidad y de la noble concepción de la aspiración suprema, hecha divina idealidad, yo sería cada día más antagónico, más radicalmente opuesto a la vulgar materialización. No obstante, aún catalogándolo como el más craso absurdo, la más señalada incompreensión o contraproducente chifladura, en franca pugna con el positivismo, con la irrefutable realidad, todas mis simpatías, todo mi amor, todos mis afectos y toda mi reverente devoción, se inclinan decididamente ante lo inmaterial, porque mi alma es todo espiritual, puramente espiritual. ¿Fatalidad? ¿Estorbo en la vida? Puede que lo sea; más, sea lo que fuere, ello es profundamente característico. El lector amigo, ha quedado enterado, y yo, agradecido!...

MIGUEL RODRÍGUEZ O.

Julio 20 de 1945.

Mi primer periodico: "La Aurora"

En Marzo de 1905, yo era alumno del cuarto curso de la Escuela «Lincoln», en San Juan de Pto. Rico. Mi Maestra era la distinguida arecibeña Srta. Celia Tizol, quién no sólo ejercía el Magisterio con amor y resignación, sino que sentía verdadero cariño por sus discípulos. En mi salón éramos 45, de ambos sexos, casi todos de la misma edad: doce, trece, catorce años, todos muchachos revoltosos, pero inteligentes y aprovechados. El Director Principal era el ilustre cayeyano Don Manuel Negrón Collazo, hombre amable, pero recto y enérgico. En esos días, la alta autoridad escolar, dispuso el traslado de la Srta. Tizol a otra escuela de San Juan, y para sustituirla nos mandaron a una distinguida Maestra de la misma Capital.

La protesta y la inconformidad fué unánime; la conspiración no tardó mucho en fraguarse. Y yo, pobre **truchiman!**, de golpe y porrazo quedé convertido en Director de un periodiquito, cuyo tamaño no excedía de ocho pulgadas de largo por seis de ancho. El nombre que se me ocurrió, fué el de "La Aurora". Y en verdad, que tenía mucho de tal en lo que respecta a la llamada portada, de papel corriente de diversos colores: todo una policromía. De las ocho paginitas, cuatro eran de lectura; y si bien es cierto que en cuatro o cinco minutos a lo sumo, se leía aquel célebre periódico—, que fanfarrona e inconsultamente hice llamar «Órgano de la Escuela Lincoln»—, no es menos verdad que fué leído y releído, comentado y buscado, y que levantó tamaña polvareda, toda una revolución es-

MIGUEL RODRIGUEZ O.

colar Mi salón se convirtió en una real olla de grillos!

Yo cometí la injusticia, hija de la edad y por ende, de la inexperiencia, de atacar a la nueva Maestra y la fantochería de criticar el traslado de la Srta. Tizol. Tal postura, me convirtió en líder de aquella bullanga de muchachos, y lo que aún era más positivo, en recaudador de vellones o níqueles—, nombre que se daba entonces y aún conserva, a la moneda americana de cinco centavos—, los que percibía por concepto de suscripciones.

Desgraciada o afortunadamente, aquella situación fué de vida efímera y casi terminó como el «Rosario de la Aurora»: a porrazos! . . . El Profesor Principal me llamó a capítulo: me amonestó, pero no se atrevió a prohibirme el peribidquito; sólo me exigió en tono agridulce, con cierto énfasis en cuanto a la disciplina escolar y la sanción correspondiente a los transgresores, que suspendiera los ataques. Y esta orden equivalía, a quitarle todo interés a «La Aurora», y como escuela, constituía su muerte, que no se hizo esperar.

Tres números de aquel inolvidable mi primer fruto intelectual, el primero con fecha 10 de Marzo de 1905, me consagraron como auténtico periodista escolar, y desde luego, colega de otros condiscípulos de las Escuelas de San Juan, que dirigían periódicos similares, pero que no se mantenían en líos de protestas. Recuerdo sin jactancia, pero con legítimo orgullo por la parte patriótica que conllevan, las palabras de mis más íntimos amigos, compañeros de estudio: «¡Tenía que ser revolucionario Lareño, quién por primera vez levantara una protesta escolar!»

Cuando se calmaron los ánimos, reflexioné detenidamente frente al recuerdo del pasado; pero como es lógico, una meditación ajustada a la edad, que difícilmente reconoce el absurdo. Y sin arrepentirme de la

CUARENTA AÑOS DE PERIODISMO

trunca campaña contra aquella pobre señorita, que ningún daño nos había hecho, sentí indignación y le tomé aversión a la Escuela, porque según entendía, si el hombre se forja en el aula, allí en la sala de enseñanza es donde se le debe inculcar el amor a la libertad y a las excelsas virtudes humanas, una de las primeras de las cuales es el derecho a expresar libremente lo que siente y padece, tenga o no tenga razón.

Sin embargo, la dolorosa lección tuvo dos fases, contribuyendo la segunda a aumentar la dosis de animadversión que sentía. Esta segunda, más triste aún, se manifestó en la acre decepción que sufrí de varios compañeros, que como las veletas girando a voluntad del viento, cambiaron repentinamente de opinión, colocándose al lado de la Maestra que conjuntamente habíamos atacado.

Fué ésta, la primera enseñanza—, que ni aprendí ni aproveché—, de la carencia de carácter, de la falsedad y de la cobardía!

Cuántas veces, después de aquella, he confrontado casos iguales o parecidos!

“La Voz de la Patria”

Tres años después, en 1908, estuve unas semanas en el diario “La Voz de la Patria”, órgano del Partido «Unión de Puerto Rico», importante vocero Mayaguezano que dirigía el Lcdo. Bonilla. Ciertamente, no recuerdo qué gran papel podía desempeñar en aquel interesante periódico netamente político. Pero algo hice y algo aprendí. La verdad, que por primera vez me acerqué y ví trabajar a una prensa «Marinoní»

En la Prensa Dominicana

En el mismo año 1908 llegué a Santo Domingo, y unos meses después estaba tan completamente adaptado al ambiente, como si llevara en el país largos años de residencia. Encariñado con la gente y con todo lo criollo, rápidamente hice las mejores amistades entre los intelectuales de entonces, muchos de los cuales viven todavía, siendo tan buenos amigos como lo fuimos hace 37 años.

El semanario "Patria"

Como yo vivía en Pajarito, que era el nombre oficial que tuvo Villa Duarte hasta 1911, le sugería a mi viejo y querido amigo el Dr. Fco. Torres de Luna, (Nene) sacar un pequeño semanario. Aquel primer periódico que tuvieron los Pajariteños se llamó **Patria**. El Dr. Torres de Luna figuró como Director, yo como Redactor—Administrador. Solo salieron tres números. El primero, con fecha 10. de Septiembre de 1909.

El Tiempo

En 1910 ingresé en el diario **El Tiempo**, con el cargo de Repórter. El periódico lo dirigía mi viejo y querido amigo Ramón A. Jansen, ayudado por sus laboriosos hermanos Luis, Gerardo, (Talá) y Enrique Jansen [el mudo]. Era mi compañero de informaciones, el inolvidable amigo Federico Antonio García. Más tarde, cuando fué a desempeñar la Administración de **El Tiempo**, el caballeroso Don René M. de Lepervanche, tuve el honor y el placer de tratar a un jovial colega, uno de los principales factores del Diarismo Dominicano.

El Tiempo fué fundado el 2 de Febrero de 1910.

CUARENTA AÑOS DE PERIODISMO

Listín Diario

En el mismo año 1910 pasé al **Listín Diario**, con igual cargo: Repórter. El decano del diarismo era dirigido por Don Arturo J. Pellerano Alfau, modelo de consagración y tenacidad, héroe del trabajo. Su Redactor era el ilustrado periodista y poeta Puertorriqueño Nicolás Rivas. Mi buen amigo el Dr. M. de J. Troncoso de la Coucha, el sencillo y afectuoso **Don Pipí**, ejercía funciones de censor o consejero, y de vez en cuando escribía el editorial, cuando las circunstancias exigían su elevada sapiencia y de su vasto conocimiento del ambiente.

La Administración la desempeñaba el bondadoso anciano francés Monsieur Felix Barré. En aquella mi primera etapa en el **Listín**, permanecí siete años y medio. Salí espontáneamente en Octubre de 1917.

Redactores, colaboradores y amigos

Recuerdo con la mayor afectuosidad y cariño, el desfile de Redactores, colaboradores e íntimos amigos del **Listín**, como si se tratara de cosa ocurrida hace días:

Manuel Flores Cabrera y Rafael Vargas López Méndez, cultos periodistas venezolanos, Juan Salvador Durán, el exquisito "Jacinto Silvestre", creador de la crónica florida y galante, Don Fco. J. Peynado, Arturo Logroño, Pablo Cabral y Baez, Luis C. del Castillo, Federico Llaverías, Vigil Díaz, Dr. Ramón Baez, Don Félix E. Mejía, Don Jacinto B. Peynado, Don Osvaldo Baez Soler, Don Joaquín G. Obregón García, M. Germán Soriano, Arturo Freitas Roques, Fabio Fiallo, Raul Abreu, Antonio Hoepelman, Luis E. Alemar, Fco. Sanabria hijo, Benigno del Castillo, Ernesto B. Freitas, J. Ramírez Bona, Rafael Damirón, Tulio M. Cesteros, José Ramón López, Juan Elías Moscoso, J. M. Pichardo, [Nino], Bernardo Pichardo, Juan Tomás Mejía, Américo Lugo, Fé-

MIGUEL RODRIGUEZ O.

lix Ma. Pérez, Pbro. Eliseo Perez Sánchez, Enrique Deschamps, Victor M. de Castro, Lorenzo Despradel [Muley], Apolinar Perdomo, Fed. Antonio García, Mario Fermío Cabral, Antonio Cabral. Don F. Henriquez y Carvajal, Don Pancho Henriquez y Carvajal, Abelardo Rodríguez Urdaneta, Moisés García Mella, Ml. de Js. Ravelo, Ml. de Js. Lovelace, Vicente Ortiz, etc.

Imposible, en un pequeño folleto, pretender recoger todos los datos históricos y todas las amables memoranzas de un pasado saturado de episodios inéditos, muchos gratisimos e interesantes. El inmortal Arturo Pellerano Castro, el gran Byron,, él sólo tiene derecho á más de una página.

Las Noticias

Al salir del *Listín Diario*, ocupé puesto importante en el diario *Las Noticias*, que pocos meses antes había sido fundado. Entré como Redactor, lo cual me ascendía intelectual y económicamente. El personal de *Las Noticias*, era el siguiente:

Director: Francisco Sanabia hijo; Redactor: Miguel Rodríguez O.; Administrador: Gregorio Rivera Pirela; Proprietarios: Sanabia & Rivera.

Aquel diario, tan popular, como interesante y simpático, contaba además, con el dinamismo, entusiasmo e inteligencia del malogrado distinguido joven Carlos Mc Farlane, el alma de aquella naciente Empresa

También eran muy útiles, de acuerdo con la edad; los inquietos y simpáticos Juan G. Rivera P., [Pisito] y César G. Rivera P., [Tolín] amados hijos del inolvidable Gollito, otro factor del Diarismo Nacional. Poco después ingresó un nuevo Redactor, que aumentó el personal: Rafael Damirón, otro de los veteranos, que ha encanecido en el periodismo activo.

CUARENTA AÑOS DE PERIODISMO

Boletín Mercantil

Este fué el primer diario Dominicano que empezó a circular de ocho páginas. Se editaba en San Pedro de Macorís. Era su Director—Propietario el Lcdo. José Antonio Jiménez Dominguez, hijo del entonces ilustre Presidente de la República Don Juan Isidro Jiménez.

No obstante tan elevada posición del caballeroso y munificente hijo del Primer Magistrado de la Nación, a la vez Juez de Primera Instancia de aquel Distrito Judicial, cargo que desempeñó con toda pulcritud, la situación económica del **Boletín Mercantil** era estacionaria, más aproximada al fracaso que al progreso, pues los ingresos eran absolutamente espontáneos. Muchas veces, el Lcdo. Jiménez Dominguez pagaba deudas del **Boletín** con dinero de su sueldo de Juez.

En Diciembre 31 de 1917, previo convenio verbal, me hice cargo de la Empresa, como Director—Administrador del **Boletín Mercantil**. Hechas algunas mejoras, empezó a figurar como Redactor: Enrique Cambier. Tres meses después, renuncié el compromiso contraído con el Lcdo. Jiménez Dominguez, quedando tan buenos amigos como el primer día.

MI SEGUNDA ETAPA EN EL "LISTÍN"

En el 1927 volví a mi vieja casa: "**Listín Diario**". Esta vez con el cargo de Redactor; el progreso periodístico había operado el cambio de nombre: en vez de Repórter, Redactor. Meses después fui ascendido a Redactor—Jefe de Información.

Dirijía esta vez el "**Listín Diario**", con toda ideonidad, entusiasmo y dinamismo, mi querido amigo el recordado compañero Arturo Pellerano Sardá, el cordial **Arturito**. ¡Con cuánta sensible aflic-

MIGUEL RODRIGUEZ O.

ción recuerdo esta segunda estapa vivida en el Decano del Diarismo! ¡Cómo pienso, con profunda melancolía en los compañeros y amigos, colaboradores y relacionados que ya no existen en este planeta, con tanto amor y tan alta estimación, como la que profeso sinceramente a los vivos!.....

Rogelio E. Pellerano Sardá, el bonachón de **Co-lé**, Eduardo Pellerano Sardá, (**Guayito**), Gustavo Pellerano Sardá, Lcdo. Felix Ma. Nolasco, el bondadoso **Don Fillo**, Enrique Marchena, Luisito Miura Baralt, Juan Bautista Lamarche, Delio Alcántara, Lcdo. Pedro R. Batista C., Juan A. Vicioso, Julito Acosta, Angel Rafael Lamarche, Fco. Ureña Hernández, Héctor Inchaustegui Cabral, Juan José Llovet, Leoncio Pérez, Fco. Prats Ramírez, Isaac Flores, (**Lilli**), P. M. Santana V., M. A. Tavarez, Carlos A. (**Freites**), Belencita Pellerano, Mercedes L. Morató [**Negrita**] y otros tantos, entre los cuales no puedo olvidar a los mas viejos empleados de los talleres, los veteranos Ml. Santaella y José Joaquín Pérez, Anibal Caminero, ni a los laboriosos hermanos Malespín: Mario, Marino, Enrique y Miguelito, Pedro Hermón, Ismael L. Méndez, Trinidad, Acosta, Medina etc.

Desfile de colaboradores y amigos....

Al desfile anterior, (1910—1917) de amigos y colaboradores, se unían otros íntimos del "Listín": Ml. de Js. Gómez, [Nino], John Abbes, E. Von Félix, Ernestico Freites, Finfo Baez, el Dr. García, **El Cubiche**, Virgilio Alvarez Pina, Gustavo A. Diaz, Dionisio Pieter, (que nunca solicitó ni necesitó permiso para pasar al despacho de Arturito), Fabio Mota. [el 10, de Agosto de cada año destapaba en la Dirección una botella de champagne para brindar por el aniversario del **Listín**], Virgilio Alvarez Sánchez, R. Paino Pichardo y otros tantos que sinceramente lamento no recordar en el momento y a los cuales pido excusas.

CUARENTA AÑOS DE PERIODISMO

En Abril de 1931, abandoné, igualmente de manera espontánea, el cargo de Jefe de Información del Listín, completando en los dos periodos, [1910—1917] [1927—1934] unos quince años.

La Tribuna

En Agosto de 1938, mi recordado amigo César E. Tirado Montás, Director—Propietario de «La Tribuna», estaba delicadamente enfermo. Mutuamente nos necesitábamos, y recíprocamente nos entendimos, más por la vía espiritual que por la material. El 27 de ese mismo mes, empecé a formar parte del personal del diario, tan popular como temido por su resuelta responsabilidad, asumiendo las funciones de Redactor—Editorialista y Encargado de Propaganda.

Las arduas labores del diarismo las compartía, en un ambiente afectuosísimo, casi familiar, con Doña Carmen Peguero Viuda Tirado, su hermano Manuel de Js. Peguero (Chiquitico), su cuñado Rafael Tirado (Nene), y Pedro E. Andujar, Honorina y María Nelly Tirado, dos fragantes rosas de sutiles pétalos, q. al mismo tiempo que aportaban su cooperación intelectual, mantenían alegre y perfumada aquella Redacción y estimado hogar amigo. En "La Tribuna" estuve hasta fines de 1939.

La Nación

En 1940, al asumir la Dirección del diario "La Nación" mi viejo compañero el talentoso diarista Lcdo. Pedro R. Batista C., fui llamado para ocupar un cargo de Redactor del mencionado importante matutino.

El carnet que me acreditaba como tal, llevaba fecha 29 de Agosto de 1940.

Con verdadero afecto y cariño, recuerdo la grata camarería y la fraternal labor intelectual: Salvador Hernández, como eficiente y laborioso Administrador, Joaquin A. Sosa, infatigable en la Contabilidad, Luis

MIGUEL RODRIGUEZ O.

Padilla d' Onis, Jefe de la Sección de Provincias, Horacio Ornes Coiscou, como Cronista Social, Ramón Emilio Jiménez, Juan B. Lamarche, Hugo Despradel Batista, Miguel A. Peguero hijo, Julio Acosta hijo, Julio C. Limbal. Con este personal de Redacción, se llenaban doce y diez y seis páginas de material criollo, a excepción de los cables, gráficas extranjeras y la colaboración diaria.

Mi paso por "La Nación" fué breve, pues renuncié el cargo. Apesar de que había suficiente personal, existía cierta incomprensión que recargaba a unos más que a otros; y en ocasiones, la labor resultaba agotadora.

Diario de Macorís

He dejado para último término, aún cuando está fuera del orden de fecha, mi actuación en "Diario de Macorís", por editarse fuera de la Capital: en San Pedro de Macorís. El prestigioso diario petromacorísano dirigido en 1925 por su propietario mi viejo amigo el talentoso periodista Horacio A. A. Febles, tenía entonces como Jefe de Redacción al culto literato Sr. Manuel Ma. Morillo. En aquel año yo fui Redactor del único diario que todavía se edita en todo el Este.

Periódicos que he fundado

Nota de los periódicos que he fundado y dirigido: (1911—1945) «El Pueblo», 15 de Noviembre 1911, semanario de intereses generales. Durante la revolución contra el Presidente Bordas Valdez, (1913), se convirtió en hoja diaria meridiana, que logró extensa circulación, debido a las noticias políticas. No faltaba nunca uno a más de los célebres telegramas de San Cristobal, suscritos por el GRAL. ESTRELLA C., dirigidos al Secretario Lovatón, concebidos lacónicamente, por lo regular en estos términos:

«POR AQUI TODO BIEN». «EL ENEMIGO ESTÁ HUYENDO POR LAS LOMAS; SE LE PERSIGUE ACTIVAMENTE».

CUARENTA AÑOS DE PERIODISMO

Fueron colaboradores de «El Pueblo», Max. Ramos Camacho y Luis Padilla d' Onis, distinguidos compañeros y amigos, destacados intelectuales.

«Pica—Pica», Octubre 30 de 1915, Semanario Crítico—Humorístico y Antiyanki.

Fueron Radactores de «Pica—Pica», Luis E. Alemar, culto periodista e historiador y Miguel Angel Guerrero R., exquisito poeta.

«Diario del Este», (San Pedro de Macorís).

Marzo 15 de 1918— Diario de Información General. Director: Miguel Rodríguez O., Redactor: Enrique Cambier; Redactor Literario: Federico Bermudez; Cronista Teatral: Dr. John Molina Patiño; Administrador: Don Daniel González. No obstante la favorable acogida que le dispensó la culta y progresista sociedad petromacorisana, se presentó cierto inconveniente económico, que solucioné momentáneamente, asociando a la Empresa a los dos tipógrafos, los veteranos Severo Rivié y Joaquín Puello Sánchez. Apesar de tan elevado rasgo de justicia—, probablemente primer gesto de comprensión humana, en este sentido—, que armonizaba intereses materiales y espirituales, el «Diario del Este» tuvo vida relativamente corta.

«La Prensa», [San Pedro de Macorís] Octubre 15 de 1918—Diario del Pueblo, por el Pueblo y para el Pueblo. [1918—1925].

Director: Dr. Angel R. Delgado; Director—Administrador: Miguel Rodríguez O.; Jefe de Talleres: Joaquín Puello Sánchez. La Dirección estuvo idóneamente a cargo del Dr. Delgado, durante mes y medio, reemplazándole, y pasando a mi poder, por compra, los talleres Tipográficos donde se editada el diario.

«La Prensa» se destacó por sus viriles campañas en favor del Pueblo, y de la noble causa Nacionalista.



MIGUEL RODRIGUEZ O.

✓ «El Carnaval», fundado en esta Capital, el 2 de Diciembre de 1934.—Semanario Festivo, Satírico—Crítico. Director: Miguel Rodríguez O ; Editor: Enrique Solano. La sutileza de la crítica fina, el delicado humorismo, el irónico saetazo envuelto con el doble sentido y la ambigüedad, saturado todo con un fin de bien social, hicieron popularísimo a «El Carnaval», que logró una envidiable circulación. La ambición lo mató, en plena vigurosidad.....!

✓ «Patria Nueva», fundada en esta Capital, el 16 de Agosto de 1935—Revista Mensual Ilustrada. (1935—1943) Director: Miguel Rodríguez O ; «Patria Nueva» alcanzó una vastísima circulación en el país y en el extranjero.

Fueron Redactores: Ramón A. Suriñach, Miguel Rodríguez hijo, Dr. Juan Valdés Sánchez, [Sub-Director-Editorialista] Miguel A. Peguero hijo, Enrique Cambier, Juan José Bravo y Virgilio Méndez, (Dibujante y Cronista Deportivo.)

✓ «Libanesa», fundada el 20 de Julio de 1943—Revista Dominicana—Libanesa [1943—1945) Director—Administrador: Salomón A. Scheker; Director - Redactor: Miguel Rodríguez O.

«Libanesa» fué fundada por mi iniciativa, y el amigo Scheker quiso que yo figurase como Director en primer término, rehusando tal honor, ya que no eran esos mis propósitos.

La Revista «Libanesa», con una increíble circulación en el extranjero, continua publicándose regularmente.

El 20 de Julio cumplió sus dos años de existencia.

Otros periódicos, por mi sugerencia

Por mi sugerencia y cooperación, fueron fundados en esta Capital, entre otros: «El Chucho», Semanario

CUARENTA AÑOS DE PERIODISMO

dirijido por Félix Lizardo hijo; «Renacimiento», Revista Ilustrada, dirijida por el culto periodista venezolano Manuel Flores Cabrera; «El Loro», Semanario Crítico, dirijido por Miguel Angel Dubreil; «El Romanés» y «Florete», dirijidos por Miguel Marinelli M.; «La Ponzoña», Semanario Crítico dirijido por Porfirio Golivart. Y en San Pedro de Macorís: «La Voz del Obrero», dirijido por Enrique Solano; «La Bruja», dirijido por Eduardo Santos; «El Rayo», dirijido por Ezequiel S. Pezra; «El País», dirijido por Enrique Cambier; «Pascuas», dirijido por el inolvidable periodista venezolano Rafael Vargas López Méndez, publicación ocasional, Diciembre 24 de 1920.

La primera Imprenta en la Primitiva Capital

Un sábado, a mitad del mes de Noviembre del 1915, llevé a Villa Duarte, primitiva Capital de la República, la primera imprenta que cruzó el «Ozama». El traslado se hizo por la arcaica Barca, retrógrado armatoste con paso de hicoitea y con semejanza a mugrienta y desvencijada batea. Aquel día, parece que se habían puesto de acuerdo los ganaderos; tal era la repetición de viajes a la márgen oriental para traer reses, que la preferencia del anacrónico vehículo era para el ganado. Las personas y cosas ocupaban posición secundaria; y si querían venir, tenían que confundirse con las vacas y soportar las trifulcas entre las bestias, y algo más, que el lector puede suponer.....

Al fin, víctima de una impaciencia implacable, decidí meter los corotos tipográficos, como cayeran: dos chivaletes con regular cantidad de polilla, unos cajones con tipos heterogéneos—, producto de una vieja serie de **pasteles**—, cajas con tipos de diez, once y doce puntos mezclados, una volandera de cobre muy buena, galeras, tres componedores, muchos clisés viejos,

MIGUEL RODRIGUEZ O.

algunos indefinibles, y una prensa marca **Washington**.

Esa misma noche—, noche que no dormimos, ni permitimos que lo hicieran los más cercanos vecinos— nos empeñamos en **organizar** aquel mare-mágnum que exigía una tranquila labor de muchos días. Y dentro del entusiasmo y optimismo ficticio, natural producto del efecto alcohólico, preparábamos el número de **Pica Pica** que debía salir el siguiente día, domingo. Mientras Luis E. Alemar escribía en una mesita, alumbrado por un cabo de vela colocado en una botella, a manera de candelabro, yo buscaba clisés que pudieran llenar huecos, acompañados de algún chiste u oportuna **pullita**; mientras tanto Luis Obergh, Manuel Santaella, Francisco Rondón, Pedro Julio Colón y Eduardo Mayer, veteranos del arte de Gutemberg, **componían** unos y **distribuían** otros, según sinceramente todos creíamos, afanosamente.

Entre tanto, «La Gaga», la linda canción, inimitablemente cantada por Obergh y Santaella, en aquella época timbradas y dulces voces, se mezclaba con un bolero de moda en boca de Rondón, acompañado por Alemar a golpe de sombrero que repicaba como un pandero. Otros amigos se asociaron, entre ellos los inolvidables Paco Jackson, quién no pudiendo contenerse, corrió a su casa a buscar su amado «cuatro», para acompañar a los cantantes, y Rafael E. Santana P. **El Tigre**, quién excesivamente impresionado por un espectáculo que era tan de su agrado, **voló** a su pulperia—, entonces no se conocía eso de colmado—, regresando rápidamente con un verdadero convoy: arenques, sardinas, arroz, manteca, mucho pan, aceitunas etc. etc., y, como es de suponerse, botellas y cigarrillos.

La cocinera surgió, el locrio resultó espléndido; las canciones y las danzas de Campos llovían: «Adriana»,

CUARENTA AÑOS DE PERIODISMO

«Piedad», «La tarde era Triste», «Lidia», «Si fuera un Astro», «Martí no debió de morir», «Dorila», «Del Pié-lago», canciones inmortales; «Felices Días», «Vano Empeño», «Maldito Amor», «Ten Piedad» y otras bellísimas danzas del inimitable Juan Morel Campos, sin faltar la sentimental «Mis Amores» del celebrado compositor Angelito Mislán.

Las canciones corrían por cuenta de Obergh, Santaella, Rondón y yo; las danzas las tocaba admirablemente, al pié de la letra, o sea con su música auténtica, mi querido amigo Paco Jackson. Aquel sencillo instrumento de cuatro cuerdas, en aquellas manos prodigiosas, tenía la virtud de producir fielmente todos los tonos, cantantes y acompañantes, con una dulzura sublime, encantadora.

Como era natural, el ajetreo tipográfico iba decayendo paulatinamente; los que estaban manipulando la prensa, colocando piezas y tornillos, terminaron por abandonar tan engorroso trabajo, agregándose al cuarto donde se trabajaba menos de lo que se cantaba. Ya había cesado la bulla del martilleo sobre tablas y latas; los más flojos cabeceaban o roncaban recostados sobre los chivaletes, los gallos daban el último repique madrugador, las estrellas parpadeantes palidecían, mientras el cielo por el oriente empezaba a cubrirse con la hermosa claridad que precede a la primera luz del día. Una fresca y sutil brisa, saturada con el perfume de las flores del recinto, imprimía al alba de aquel domingo imborrable, el colorido final, la última pincelada a una escena en que se combinaban el arte, la cultura, el progreso y la bohemia, en ese estrecho y amoroso abrazo en que las encontramos en todos los idiomas.

Dando por terminada la tarea, los más bravos no se dieron ni por satisfechos ni por vencidos, y salieron «para dar serenatas» uniéndose a otros grupos, que estaban en iguales o parecidas condiciones. La

MIGUEL RODRIGUEZ O.

orquesta "Los Azuanos", que estaba tocando un rumbo-so baile dedicado a Martina Colón, celebrado en la casa propiedad de Virgilio Rodríguez, frente a la Cruz, acaba-ba de terminar la *ñapa* del carabiné, exigida por todos los bailadores, muchos de los cuales preten-dían aún una segunda repetición.

.....

Mientras el barquero roncaba a su libre albedrío, tirado en la misma barca que estaba *achicada* de esta margen, de aquel lado se repetían las llamadas tremebundas, sazonadas con amenazas y rechiflas: "¡BARQUERO! . . ." «¡BARQUERO!», desafinadas vo-ces que arbitrariamente se confundían con las autorita-rias y respetables de los marinos de la Comandancia del Puerto: CENTINELA ALERTA! . . . ALERTA . . . ESTOY!

Lo que era la Prensa Wáshington

Luis E. Alemar me había dicho más de una vez: «¡Compadre, Félix María Pérez tiene arrumbá en un zaguán de la Calle Padre Billini, una imprenta FAMO-SA, que la dá por cualquier cosa!»

Esa «Famosa» imprenta que Alemar me pintó, a-gregándole, sin mentir, lo que ahora llamamos *vaca muerta*, en lo que respecta al precio de la mis-ma, fué la que llevé a Villa Duerte. Pero ni Félix Ma-ría, ni Alemar, ni muchos de los viejos impresores de la época—, y menos yó inexperto entonces—, sabíamos que realmente algo famoso, célebre, una verdadera re-liquia histórica de inestimable valor, formaba parte de aquella imprenta: una máquina antiquísima y extrava-gante, de aspecto poco agradable, que bien visto—, y perdónese la profanación—, aparentemente era digna compañera de la destartalada y refractaria Barca, que había tenido el alto honor de trasladarla.

CUARENTA AÑOS DE PERIODISMO

La máquina en referencia, era la Prensa «Wáshington!»

Ligeros detalles de la Wáshington

Era un tosco aparato de hierro montado sobre cuatro patas, a una altura más ó menos de 33 pulgadas y como de 48 pulgadas de largo; el plato giraba sobre rieles y en la parte superior llevaba una especie de catre de lona, sobre el cual se colocaba la hoja de papel. Para imprimir en la «Wáshington», se necesitaba el indispensable prensista, un ayudante y un muchacho; el primero colocaba el papel y lo sacaba una vez impreso; el segundo hacía funcionar la máquina; el tercero entintaba los tipos con un rolito, cuya tinta batía sobre una hojalata. Regularmente, los dos últimos se embadurnaban la cara, las manos y la camisa, y ensuciaban todo cuanto encontraban a su paso. Cuando la prensa estaba funcionando, producía un sordo e intermitente ruido similar al de una carreta tirada por mulo. Para lograr una bonita impresión, era mojado el papel la víspera, tal como se hace con el tabaco, o como acostumbran las cocineras con los garbanzos, que los ponen en agua la víspera, echándole preferiblemente una cola de bacalao. El primer prensista fué el inolvidable amigo y compañero Lilo Victoria; el segundo, un barloentino cuyo nombre nunca me interesó, al que llamaba: «Maestro».

Aquella prensa «Wáshington» no me convenia; no rendia una labor aceptable, aparte de que me estaba hundiendo el piso de madara. Al fin, le compré a los muchachos García, una prensita de pedal, sin salva—pliego, en la que imprimían billetes de una de las tantas Loterías que existían. A la «Wáshington» la llevamos a empujones hasta el patio, [Calle Mr Marle, Villa Duarte,] donde fué desarmada indolentemente. El plato fué «heredado» por el viejo amigo Pedrito Suazo, quién aún después de 30 años, lo conserva en su taller de mecánica. Cooperó para aquella primera imprenta, el buen

amigo Apolinar de Castro, **Nene**.

La segunda imprenta la llevó a Villa Duarte el progresista caballero y querido amigo Don José Schiffino, conocido intelectual; la tercera, el viejo amigo Julio César Maggiolo, veterano del arte.

El valor histórico de la Washington

El Porvenir, de Puerto Plata, no es solamente el ilustre Decano de la Prensa Nacional, sino el periódico que se ha destacado por su labor eminentemente cultural— progresista; ha publicado siempre interesantes informaciones, que para otros colegas tal vez representan poco o nada. Hará tres años, **El Porvenir** se hizo eco en suelto editorial, de todo el interés que tenía una prominente y acaudalada entidad Científica— Cultural de los Estados Unidos del Norte, de localizar y adquirir, la única prensa «Washington» que se sabía existía en la América, suponiéndose que podía estar en la República Dominicana.

Al leer la noticia, pensé con cierta tristeza, no en la pérdida de la magnífica oportunidad de una brillante operación monetaria, por otra parte irremediable—, que pudo haberse presentado en Diciembre de 1915, sino en las bondadosas bromas de los amigos, casi todos muertos, cuando luchábamos con el viejo aparato, cuyo valor histórico desconocíamos:

«Echa ese traste viejo al río»! «Manda esa pesadilla a un Museo Americano! «Regálale ese coroto intransigente a Felipe el Herrero, para que lo convierta en aldabas!» etc. etc.

La tragedia de San Rafael y aquella imprenta

El 24 de Octubre de 1916, día de «San Rafael» q. lo celebraban con entusiasmo los Rafaelés del vecindario,

CUARENTA AÑOS DE PERIODISMO

sobresaliendo por su entusiasmo y temperamento humorístico el popular R. E. Santana P., (El Tigre), inolvidable líder de todas las fiestas y de todos los velorios, se inició a las doce meridiano, la más sangrienta y dolorosa tragedia registrada durante las últimas tres décadas.

El Capitán W. W. Lowe, (U. S. M. C.) acompañado del Teniente—Ayudante V. I. Morrison y de los Sargentos Atwood y Charles Tembley, [el de los dientes de oro y de la fusta], como intérprete, así como de varios rasos, había pasado a Villa Duarte con el exclusivo propósito de reducir a prisión al Gral. Ramón Batista, y obligarlo a la entrega inmediata de armas de fuego, que el Gobierno Militar de ocupación suponía tenía ocultas el conocido guerrillero. Momentos antes, 11 a.m. había sido hecho preso en el Parque "Colón", el Gral. Emiliano Rojas.

Tal hecho—, la pretendida prisión del suspicaz y receloso Batista—, provocó, en primer término, una desigual y violenta lucha, cuerpo a cuerpo, entre el Cap. Lowe, de contextura hercúlea, vigorosa, y de cuerpo gigantesco, con el Gral. Batista, astuto, ágil y valiente, pero de fuerzas inferiores. La riña, cada vez más acalorada y comprometedora, no dió el triunfo al más fuerte; Batista logró evadir la continuación de la pelea y huyó, para escapar, aunque magullado y mal trecho, pero Lowe, pistola en mano, corrió tras él, acorralándolo. Mientras el primero se parapetaba, buscando un escape seguro, Lowe hizo los primeros disparos hiriéndolo.

Las detonaciones alarmaron al vecindario, y los amigos de Batista—, entre ellos su hermano Tomás, su sobrino Marianito Batista, «Nene» Anglón, Juan Palacio, Arístides «El Sordo», Miguel y Llallo Matos (Horacio)—, corrieron precipitadamente al lugar que sospechaban era el escenario del sangriento drama, quedando entablado nutrido tiroteo entre criollos y yankees.

MIGUEL RODRIGUEZ O.

Las víctimas y actitud del Gobierno Militar

Los tiros se prolongaban dentro de un patriótico vocerío, que a manera de arenga salía de las bocas de los pacíficos desarmados, que absurdamente pedían armas para engrosar el grupo de los patriotas, inútil esfuerzo que se estrellaba contra la invulnerable muralla de lo imposible: ¿había alguien acaso que poseyera un viejo revólver?

Mientras tanto, por el contrario, marinos del cañonero "Castine", surto en la margen oriental, destilando agua y semi desnudos, pues se estaban bañando, llegaron pistola en mano en auxilio de los norteamericanos.

Los tiros, ya graneados, proseguían, pero los hombres de Batista iban retirándose, sin dejar de disparar...

Resultaron muertos: Cap. W. W. Lowe, Teniente Atwood; Isabel Matos y Felipe O. Piñeyro, (El Herrero); heridos: el Teniente Morrison, [en el cerebro y en una rodilla], Félix Raymond; [hoy Doctor] y otros varios civiles pacíficos.

El Capitán Lowe poseía varias condecoraciones; era Oficial de alta distinción, había tomado a fuego y sangre a Veracruz, México, cuando el grave incidente internacional provocado por "Pancho Villa".

Imponente refuerzo militar llenó inmediatamente las estrechas calles de Villa Duarte: el Mayor Bears, con altos Oficiales, clases y soldados, portadores de cañones y ametralladoras preparó la defensa. Parece que el Gobierno Militar creyó que aquel hecho aislado obedecía a un vasto plan bélico con ramificaciones en el país. Por lo menos, así se decía.

A las 4 p. m. pasó a Villa Duarte, el Gral. Pendleton, con un grupo de Oficiales.

Banderas españolas, italianas, francesas, holande-

CUARENTA AÑOS DE PERIODISMO

sas y americanas fueron enarboladas por las respectivas familias. Hubo un incendio, se quemaron cuatro casas, y gracias a un oportuno aguacero, el fuego no se propagó. El registro, violentísimo y agresivo, fué general: casa por casa, muy minuciosamente. Muchos hombres salieron en precipitada fuga, como instinto de conservación, para los campos vecinos, especialmente para «Los Minas». El barrio quedó deshabitado; las familias lo abandonaron por exigirlo así el gravísimo momento que se confrontaba, ya que nadie se creía seguro.

Cómo un inocente pudo ser complicado

Cuando los «muchachos» de Batista, en retirada abandonaban la zona urbana, por la calle María Trinidad Sánchez, al llegar al cruce con la Monsieur Mall, pude verlos desde la puerta de mi casa, entreabierta, y uno de ellos, probablemente el improvisado Jefe, pudo distinguirme perfectamente, pues abandonando el grupo, con la velocidad del rayo llegó junto a mi casa, tiró una cosa a la acera, agregando estas lacónicas palabras: «¡Guárdame eso!»; e inmediatamente se reunió a sus compañeros, y desaparecieron.

Lo que él llamó «eso» no era otra cosa que la pistola del Capitán Lowe, la cual al cogerla, sentí el calor del cañón. En la culata tenía esta inscripción: Cap. Lowe, U. S. M. C.

Temblando como un azogado, completamente perplejo frente a una muerte inminente y vislumbrando con la velocidad con que la tragedia se acercaba a mi casa, a mi familia y a los vecinos, corrí a la letrina, situada a pocos pasos, y allí arrojé la peligrosísima arma. Allí tiene que haber residuos de ella o parte de lo que la tierra no puede destruir.

Aquel día «nací yó» y nacieron otros, entre los cuales, los que estaban en el vientre, por no haberles llegado la hora!

MIGUEL RODRIGUEZ O.

Un Testigo

Dentro de la reseña del «Listín Diario» publicada el 25, un día después, había la siguiente noticia, copiada textualmente: «Una de las muchas personas atropelladas ayer en Villa Duarte, lo fué nuestro estimado compañero de labores Sr. Miguel Rodriguez O., quién reside allí. Dos veces fué violentamente registrado su hogar; la primera vez le pusieron las bocas de los cañones de cuatro pistolas en el pecho y al convencerse que no tenía armas, se fueron; luego, un grupo de soldados, en un nuevo registro, le propinaron un culatazo y varios golpes».

EL FIN DE LA IMPRENTA...!

Las familias salieron con lo que tenían puesto, y con algunas prendas de vestir que fugazmente recogieron. Las casas quedaron amuebladas y en muchas mesas, los platos de la comida interrumpida aquel memorable día.

El alto concepto de Prensa

Villa Duarte quedó convertido en un campamento. En la misma iglesia había soldados alojados; los hombres ni siquiera se atrevían a mirar para allá, algunas mujeres iban y venían, pero en rápida inspección. Unas semanas después de los sucesos, me fué posible traer la imprenta para este lado. Cuando fuí, quedé gratamente admirado: mientras toda la casa era un verdadero laberinto, en la imprenta nadie había puesto la mano, todo estaba exactamente igual a como había quedado el 24 de Octubre. En una volandera había una página de "Pica—Pica" comenzada, con una caricatura del "Tio Sam". A excepción de unas cuantas líneas de composición empasteladas, el polvo y la telaraña, nada había de anormal. Qué elevado concepto, qué respeto y cariño puesto de manifiesto! ¿Si hubieran sido alemanes, no es cierto que hubieran quemado la casa?

La Censura Militar

Pica-Pica continuó publicándose, instalada la imprenta por donde está ahora el Parque «Pelle-rano Castro», pero un sábado en la tarde, cuando llevé dos ejemplares a la Censura Militar para su aprobación o nó, se me exigió suprimir dos o tres sueltos distribuidos en distintas páginas. Y no siendo posible aquello, quemé todos los paquetes de periódicos, y le fié la imprenta a Manuel A. Pavón. (Lico) quién me la pagó a martirios, luego de ruinosa transacción.

DESFILE DE PERIODICOS.

Hubiera querido, como lo pensé, haber hecho una relación de todos los periódicos fundados en esta ciudad durante los últimos ocho lustros, con el mayor acopio de detalles y exponiendo algunos incidentes, casos humorísticos, trágicos, procesos Judiciales etc. etc. Pero, repito, en este breve folleto no es posible.

Desde 1905 a la fecha fueron fundados—, entre otros—, «La Lista», dirigido por Luis Octavio García; «El Dominicano», por José R. López; «El Nuevo Régimen» y «La Campaña», por Tulio M. Cesteros; «El Tiempo», por Ramón A. Jansen; «Alma Antillana», por Emilio A. Morel; «La Cuna de América», por Mig. A. Garrido; «Blanco y Negro» por Fco. A. Palau; «Mefistófeles», por L. A. Betances; «Santo Domingo Ilustrado» por Pelayo Cuesta; «El látigo», por A. Freitas Roques; «El Monitor» y «Gráfico», por Rafael Damirón; «El Radical», por Antonio Hoepelman; «El Tribuno», por Juan Tomás Mejía; «La Bandera Libre», por Fabio Fiallo; «Grisantemos» por Radamés Cordero; «Panfilia», por Virgilio Montalvo; «Patria Libre» y «El Independiente» por Eleuterio de León; «Patria» por Don Américo Lugo; «La Avispa» por Luis E. Alemar; «Heraldo Español» por Roberto Mateizán; «Renacimiento» por Manuel Flores Cabrera; «El Pueblo», «Pica-Pica», «El Carna-

MIGUEL RODRIGUEZ O.

val" y «Patria Nueva», por Miguel Rodríguez O.; "El Siglo" (continuación de «El Tiempo») por Rafael Brache; "El Domingo" por Luis Machado; «Nuevo Domingo», [continuación del anterior] por Miguel A. Martínez Sánchez; "La Opinión", [revista] por Osvaldo Rodríguez M.; «La Opinión», [diario continuación de aquella], por René M. de Lepervanche; «El Loro», por Miguel A. Dubreil; "El Chucho" por Félix Lizardo hijo, "Cromos" por E. M. Casanova N., «El Dominicano», por Eurique Cambier; «Arte y Cine», por Vicente Ortiz; (continúa publicándola Luis Miura Baralt). «El Mundo», por Luis Sánchez Andújar; "Nueva España", por Horacio Ortiz Alvarez, "Cosmopolita", por B. Gimbernard; "Diario del Comercio", por Miguel Roques Román; "La Tribuna", por César E. Tirado M.; "El Hombre", por el Lcdo. P. A. Gómez M.; "Los Diablos", por José Casanova D.; «Dominical», por Ml. E. Carranza; "Fémina" por Petronila A. Gómez; "Quisqueya", por Teresa Peña Viuda Espinal; "El Sol", por Miguel A. Jackson y Antonio E. Jackson; "Toma y Lee", "Perfiles" y «La Palabra», por Opinio Alvarez Mainardi; "La Verdad Católica", por Monseñor E. Pérez Sánchez; «Prestigio» y «Fedora», por Edo. E. Santos; «Antillas» por Mario E. Guerra; "La Evolución", por Julio César Martínez; "Chispa" por Octavio O. Portuondo; "Florete", por Miguel Marinelli M., "Índice", por Ignacio Martínez H.; "La Voz del Obrero", por Agustín Castaing; «La Mujer en la Era de Trujillo», por Andrea Morató Vda. Egea; "Souvenir", por José Gabriel Aldebot; "Libanesa", por Salomón A. Scheker; "Plus Ultra" por Virgilio Hoepelman; "Orientación", por Luis E. Pou Henriquez; "El Hogar", por Carmita Landestoy; "La Nación", por Rafael Vidal; «Cordialidad» por Alfonso Rodríguez Masturzi; "Pindú" por Ismael Méndez L.; "Souvenir Deportivo del Centenario", por la Srta. Angela J. Rodríguez Masturzi; (Alexandra), "Acción", por Mig. A. Roques Román; "El Dominga y la Lista", por Pedro M. Santana V.; "Cari

CUARENTA AÑOS DE PERIODISMO

be", por César L. Romero; «Eco de la Unión Nacional», por Edo. Romero Matos; "El Combate", por M. Germás Soriano; "El Defensor", por Ventura B. Santos; "Mundo" por Homero Henriquez; «La Confederación Dominicana» y "Federación Local del Tracajo", por José Casado R.; "Letras", por Horacio Blanco Fombona; «L....», por Quiterio Berroa Canelo; "Bahoruco" por H. B. Fombona; "Mercurio", por Antonio Tellado hijo; "Clio", por Don Fed. Henriquez y Carvajal; "Antorcha" por Andrés Lozano, "Ramfis" por Luis Hungria Lovelace; "El Legalista", por Luis Felipe Vidal, «La Balanza», por R. León Sturla y Servando Perdomo R.; "Juventud", por Máximo Llaverías M.; "Heraldo Normalista" por la Profesora Josefa Amiama; "Amenidades", por Porfirio Golivart; "El Látigo" por Manuel Oscar Aybar; «El Obrero», por Juan A. Pardilla hijo; "Album", por José A. Saldaña Suazo; «24 de Octubre», por Silvio Nolasco; «Ritmo» por Rafael Matorrel, «Crisol», por Alberto Bordas; «Noche Buena», por Oscar A. Llumberes; "La Voz Árabe", por Emilio E. Zaiter; "El Faro", "Rig—Rag" y "Cosmos" por Gonzalo Dominguez; "The English News Letter", Organo de la Sección de Inglés de la Secretaría de E. de Educación y Bellas Artes; «Acción Teosófica», por R. León Sturla; "El Combate", por Luis Felipe Miñoso; «República», por José Angel Saviñón, «El Barraco», por Angel S. Suazo; «Surcos», por Luz Echavarría; «La Bomba», por Luis A. Suazo S.; «Estilete», por Manuel de Js. Peguero; «Diario Nacional», por Antonio Hoepelman, «El Combate», por Esteban R. Suazo; «La Primada de América», por Fabio A. Mota; "La Cotorra" y «El Perico», por Mig. A. Dubreil; «Rumbo», por Ricardo Mella Serrano; «Analectas», por Enrique Apolinar Henríquez; «Ahora», por Curro Pérez, «Navidad», por Fco. Behar; «Carnaval», por A. Nadal; «Saeta», por Mdo. Casanova D. etc.

Panchito Sanabia "al bate"

Mi viejo compañero y amigo Francisco Sanabia hi-

jo, el popular **Panchito**, entra al bate ahora.

Su actuación en el periodismo militante, exige una distinción, que gustoso concedo, tanto más cuanto ello es un acto de toda justicia. Podríamos llamarle «fabricante de periódicos», mejor, creador de antorchas. Periódicos que dirigió:

La Información, con Roberto Mateizán como Redactor; Ecos del Sur, [Azua], Cójalo!.....; Gaceta Oficial; Oiga!..., con Enrique Jiménez; Pluma y Espada, con José R. López; Las Noticias, La Mañana, y Nuevo Diario, que se está publicando regularmente, y cuya vida está asegurada.

Observaciones del caso

Hubo dos veces un periódico llamado Patria; dos veces La Bandera Libre, (una dirigida por Don J. R. Vicioso Reyes); dos veces, El Pueblo; tres Pica-Pica; tres El Látigo; y dos El Combate.

El Látigo y El Radical

Entre los periódicos políticos de combate, se destacaron por su virilidad: El Látigo, de A. Freites Roques, que combatía implacablemente al Secretario de Hacienda Don Federico Velázquez Hernández y El Radical, de Antonio Hoepelman, valiente órgano del Horacismo.

El pizarrón de El Látigo colocado en la puerta de la Imprenta García, era el germen de las bombas; de allí salían los propagandistas a divulgarlas. Tal arte existía para echarlas a rodar, aumentadas y correjidas, q. horas después los verdaderos bombistas no conocían su propia obra, y aceptaban las propagandas como inconcusas verdades. Ambos periódicos se vendían como pan caliente.

Freites Roques tenía picarescas ocurrencias espe-

CUARENTA AÑOS DE PERIODISMO

ciales. En su célebre pizarrón anunciaba «noticiones» más o menos de este calibre:

Wilson desairado en la Casa Blanca. Se refería a Carlito Wilson; la «Casa Blanca» era un Cafetín Billar que existía en la Calle "Los Rieles", de San Pedro de Macorís.

Velázquez acusado. Se trataba de un prójimo conocido, pero a muy respetable distancia del Ministro de Hacienda; ni siquiera la posibilidad de un lejano parentesco.

Indiscutiblemente que **El Loro** de Miguel A' Dubreil batió el record de circulación, por los chimes y y pornografía y por el atrevimiento de llegar hasta los asuntos familiares más delicados. Tan inaceptable conducta, de aquel inexperto jovencito, erróneamente improvisado, le produjo las fatales consecuencias que eran de esperarse.

Agitaciones Periodísticas

Días inolvidables para mí, dentro de las mayores preocupaciones y el más intranquilo ajeteo: el lunes 20 de Noviembre de 1911, un día después de la trágica muerte del Presidente de la República Gral. Ramón Cáceres. La edición del Listín, no obstante el considerable aumento de ejemplares, se agotó rápidamente. Entonces hubo necesidad de hacer una nueva tirada: las páginas primera y cuatro salieron en blanco; la segunda y tercera con lectura: Editorial, reseña de la tragedia, algunas noticias del "Cable Francés", uno que otro suelto y la infalible CRONICA GENERAL; el día que salieron tropas para **Pedernales** en el cañonero **Independencia** y vapor americano **Seminole**, con motivo del grave incidente fronterizo, el trágico 2 de Diciembre de 1913; durante los días de la formidable huelga de Chauffeurs, en el Gobierno del Gral. Vásquez, y el día 3 de Septiembre

MIGUEL RODRIGUEZ O.

de 1930, [martes] *San Zenón* y los siguientes, que fueron más que trágicos, enloquecedores, inarrables.

EN SAN PEDRO DE MACGRIS.

En la página 15, al referirme a los periódicos que he fundado, hago mención a la ligera, del diario *La Prensa*. Por lo que fué y representó en la sociedad de la importante ciudad del Este, por su relevante labor resueltamente viril, combatiendo los errores administrativos, defendiendo la clase trabajadora y en general los intereses del pueblo; por su prédica eminentemente Nacionalista —, tan varonil como arriesgada en plena intervención militar—, frente a los Taylor y secuaces; por su entusiasta actuación en toda iniciativa cultural y en toda obra de bien colectivo, *La Prensa* es merecedora de líneas especiales.

Su Redacción, en Sánchez No. 125, fué la casa amiga de todo el que lo quiso y se hizo acedora a ella; punto de reunión de los más distinguidos intelectuales.

Aquella Redacción, siempre afectuosa, cordial y acogedora, era algo así, como una «Republiquita Democrática», en la cual se confundían todas las clases.

La Prensa hizo entre otras, campañas contra la excesiva tarifa de alumbrado de «The Macorís Light Power»; contra la conducta del poderoso «Central Consuelo», que provocó formidable huelga; contra los autores de los horrendos crímenes de Mr. Dufresne, José Bustos y Abelardo Blandino, envueltos en misterios, y al parecer de imposible esclarecimiento. Creó la «Junta Pro Inquilino», la «Junta Pro Hospital», el Gremio de Panaderos, de Tipógrafos, «Federación Local del Trabajo» etc.

Dos veces en la Cárcel

En Diciembre de 1920 estuve ilegalmente preso 14

MIGUEL RODRIGUEZ O.

horas. La prisión obedeció a haber criticado la desorganización existente en la Feria Exposición, que se celebraba en el llamado Parque de la "República".

Ya en libertad, recibí el siguiente telegrama:

"Sto. Domingo, Diciembre 5 de 1920.

Director de LA PRENSA - San P. de Macorís.

Acabo de dirigir a los Lcdos. Herrera, (Porfirio) Tavarez, (Froilán) y Henríquez, (Gustavo Julio) el siguiente telegrama: El Congreso de la Prensa interesa su honor de caballero y su idoneidad jurídica, a fin de que le informe si la prisión del Director de LA PRENSA, Sr. Rodriguez, estuvo ajustada a la Ley o si fué un acto arbitrario"- FABIO FIALLO, Vice Presidente en Funciones."

.....

La segunda vez, estuve 41 días preso en la Cárcel Pública, por supuestas ofensas a la memoria del Hon. Presidente Harding. Fui sentenciado a tres años de expulsión, sin definir país, que yo podía escoger a mi gusto. Apelé de la sentencia y la Suprema Corte de Justicia casó la misma, quedando libre y fuera de todo proceso.

La labor del Diario "LA PRENSA" me recuerda los días de "La Aurora", y los compañeros y amigos veletas...

En aquella triste ocasión, no dejé de pensar en "La Aurora", en la Srta. Tizol, en la Escuela "Lincoln" y en los compañeros veletas de 1905. Como «la historia se repite», a los 15 años, volví a encontrar compañeros y amigos idénticos a mis viejos condiscípulos: carentes de carácter, falsos, cobardes, veleidosos y desagradecidos!....

